



**Interacciones mediadas, respetuosas y humanizantes en crianza.
Una mirada emancipadora hacia las infancias.**

Gabriel Silva Vilches¹.

Resumen:

La crianza de un niño o niña es una etapa esencial en su conformación como ser humano inserto en cultura, desde ahí la relevancia de la calidad de las interacciones con los adultos y adultas históricos responsables en gran medida de dicha conformación y la mediación desde el respeto en la presentación del medio, observando y cuidando las individualidades, los ritmos, los ambientes, las herramientas lingüísticas, los estímulos mediados, los cuerpos de niño y niña en crianza. El siguiente escrito se pretende reflexionar y compartir una mirada de la crianza entorno a las interacciones mediadas, humanizantes, críticas, comprendiendo al niño y la niña en crianza como un ser capaz, completo, propenso al respeto y al derecho.

Palabras claves:

Crianza, mediación, interacción, infancia.

“La educación de un niño es, entre otras cosas, fundamental para la paz. Contrariamente a ello, despojarlo de su infancia sería provocarle un daño que permanecería grabado precozmente en su cuerpo y en su alma y que podría transformarse posteriormente, de adulto, en una fuerza destructora.” (Barreiro, 2013: 16)

Propensión al aprendizaje y acuerdos culturales como caminos de crianza.

¹ La Serena, Chile. E-mail: gabrielsilvavilches@gmail.com

Apoyan:



Organiza:



Frente a los acompañamientos y miradas atentas de las primeras personas en la vida de niños y niñas (padres, hermanos, abuelos, educadores, entre otros.) ocurre la maravilla del descubrimiento genuino, que es parte del segundo a segundo en los inicios de la vida de cada ser humano, descubrimiento que es luz, que es camino, descubrimiento que es y será aprendizaje. “El proceso de conocimiento comienza desde que el niño se incorpora al mundo, manipulando objetos, explorándolo activa y sensorialmente, al tiempo que se relaciona con los otros seres humanos en el devenir de la cotidianidad” (López de Maturana 2010: 87), momentos de interacción con los otros y las otras, desde donde comenzarán a emerger las sensaciones que serán parte de la epigenética de cada niño y niña expuesto a los estímulos del medio, los que irán conformando su forma de sentipensar el mundo y desde ahí sus propias estéticas, como una cartografía impresa en su cuerpo, la que será parte de su conformación biográfica y luego parte de sus decisiones en interacción.

El acompañamiento de adultos y adultas responsables de la crianza de niños y niñas, no debe ser un acompañamiento pasivo, estático, acrítico, por el contrario debe propender a desarrollarse desde acciones modificantes, dinámicas, pensadas, que le permitan proponer interacciones con sentido, las que propendan a la complejidad desde un sentir amoroso y compasivo, para ello es necesario otorgar una mirada de posibles relaciones en la crianza que no coarte la posibilidad de desarrollo de habilidades, desde el cariño, la confianza y la importancia de la calidad de la experiencias entregadas, permeándola con la mirada de las EAM propuestas por el profesor Reuben Feuerstein.

Una EAM es una interacción mediada entre el niño y los estímulos del entorno que posee una calidad especial. Esta calidad se consigue mediante la interposición de un adulto iniciado e intencionado “entre” los estímulos del entorno y el niño (Kozulin, 2000: 83)

La relevancia, forma y calidad de las interacciones cotidianas entre niños, niñas y el adulto o la adulta serán permeadas y direccionadas por las normas culturales imperantes en el contexto de desenvolvimiento de la interacción, es por esto que las acomodaciones en la interacción que este último realice en la dinámica comunicacional, serán impuestas por el devenir sociocultural que les rodea, su conformación biográfica y el vínculo afectivo con el otro y la otra; desde ese lugar subjetivo, la experiencias en crianza será en niños y niñas el transporte de movilización cultural que les acompañará en su conformación como sujetos y sujetas en las dinámicas socioculturales.

En diferentes culturas, el cariño, la enseñanza, las propuestas de experiencias formadoras, el estilo de crianza, tendrá su propio significado y desde ahí el análisis, y la intersubjetividad conformada por las diferentes posiciones de vida en cultura. Las miradas hacia la crianza en las culturas

occidentales, pueden diferir en gran medida a las miradas y acciones de la crianza oriental, asimismo las urbanas de las rurales y al interior de ellas pueden coexistir una variedad incontable más. Lo que importa es que el niño y la niña se reconozca verdaderamente en su cultura desde el respeto amoroso, la validación y la reciprocidad, desde esa base las interacciones acompañadas del otro y la otra, que aparece como mediador entre la cultura y este integrante en “formación” serán entorno a un sistema de creencias que proponga el niños y la niña como capaz, completo, completa y propenso a crear su visión del mundo con estéticas que les promuevan bases solidas para el autoconcepto, la autonomía y el desarrollo del pensamiento, para observar y pensar su medio de manera crítica y dinámica.

Diferentes grupos humanos nos demuestran las formas de interacciones que desarrollan con los niños en la infancia, más allá de los acuerdos, desacuerdos, compartir o imitar, algunos ejemplo en Diamond J. (2013): los !kung de los desiertos del sur de África explican su política de no castigar a los niños aduciendo que éstos no tienen inteligencia y no son responsables de sus actos. A los niños Aka de la selva africana se les permite pegar e insultar a sus padres, de la misma forma, que se les permite a los niños !kung . Los Sironó pueblo [indígena](#) que habita en los bosques de las tierras bajas de [Bolivia](#) y Perú, practican castigos leves a un niño que coma tierra, a los pequeños se les permite tener pataletas en las que golpean a su padre o su madre con la máxima dureza posible. Los pigmeos aka y efé recién nacidos de las selvas africanas, pasan de mano en mano en torno a la hoguera, de un adulto o niño mayor a otro, para que lo besen, los levanten, les canten y les hablen con palabras que es imposible de comprender.

Como estas actividades referidas a la crianza existen un sin fin más, muchas de ellas diferentes a nuestras costumbres, las particularidades que crearán la historia de cada ser humano serán propuestas por los contextos situacionales, los cuales generarán las posibilidades de experiencias y conformación singular de cada infante en situación de crianza, descubriendo por sí solo o acompañado de un adulto que medie entre lo desconocido y su avidez de aprendizaje.

“Es un error pensar que solo existe una forma de criar a los hijos y todas las demás son malas. En realidad, hay miles de formas igualmente correctas de criar a los hijos; y otras miles que sin ser tal vez perfectas, son lo suficientemente buenas (...)” (González, 2013:19)

Las interacciones que ocurren en cada grupo humano en torno a la crianza deben perseguir un objetivo común, el de desarrollar aspectos que les permitan a los niños y niñas leer el mundo,

desenvolverse como cualquier ser humano sujeto de derecho, relevando su posibilidad intrínseca de aprendizaje e inteligencia.

La visión socio-cultural que se ha creado del niño y la niña hoy, va de la mano con la infantilización de las actividades que les han entregado, la subestimación que se les ha atribuido por ser seres humanos con un desarrollo incipiente, por la posibilidad impuesta de no tomar decisiones sobre ellos mismos, ellas mismas, sus intereses y sus gustos, por no reconocerles como aportadores de ideas e intelecto, y por sobre todo por una crianza adultocéntrica basada en el acompañamiento poco respetuoso de sus desarrollos intrínsecos, imponiendo las decisiones que como adultos con “experiencia” pueden tomar por su bienestar y responsabilidad entendida como obligación de formación.

Los niños y niñas constantemente y sin esfuerzos crean ambientes activos modificantes. No pueden explicar cómo ni por qué lo hacen; tampoco son conscientes de sus bondades, simplemente encuentran en ello incentivo permanente para potenciar su propensión a aprender; sin proponérselo se vuelven mediadores entre ellos mismos; median en un contexto caótico y a un ritmo intenso y breve, brincando de una acción a otra. La mera insinuación de un orden externo, no emergente, tiende a coartar la natural propensión a aprender y a desviarlo de su ruta. (Stiekel citado en López de Maturana y Calvo, 2014).

Las experiencias de aprendizajes mediados, no solo se circunscriben al ámbito escolar o educativo, donde por cierto se intenta enseñar desde la instrucción colonizadora que el currículum nos presenta muchas veces carente de contexto, vacía de significados y coartante de libertad. Las interacciones que provoca el cuidador, cuidadora, madre, padre, abuela, abuelo, etc. en tanto a crianza se refiere, deben ser cuidadosamente sentidas, cuidadosamente pensadas, en el trato diario que se le presenta a cada niño y niña, ya que las experiencias, a pesar de la cultura, conforman estructuras y cambios del pensamiento paradigmático que tendrán repercusiones al momento de poner en juego las habilidades cognitivas, corporales, afectivas, motivacionales, para así actuar bajo el marco de conformación del pensamiento desde las creaciones de estas experiencias. Castorina y Carretero (2013) afirman lo siguiente:

“En el cerebro se almacena la experiencia y se elaboran las conductas que permiten adaptarse al ambiente social complejo humano. De este supuesto se desprenden dos corolarios: Todo cambio en el cerebro producirá cambios en la conducta y todo cambio en la conducta modificará el cerebro”

De la misma forma jamás dejar de lado en las interacciones la importancia del territorio corporal como un espacio receptor de cultura, como un espacio vivo, sintiente, esencial en las interacciones respetuosas, pensándolo como libre, emancipado, como territorio soberano en movimiento, como el primer canal de diálogo de niños y niñas en infancia.

Interacciones mediadas en torno a la crianza.

Los niños y niñas deben ser reconocidos y caracterizados desde su actuar natural, desde su ser propenso al movimiento, al aprendizaje, significando y relevando, que lo hacen porque es parte de su esencia y desde ahí, infinitos escenarios para dar vida a una crianza respetuosa y mediada, focalizando los acompañamientos desde lo genuino y no en pautas teóricas que presuponen estados críticos que en el dinamismo natural no tendrían asidero. “Feuerstein propone el concepto de los “estados óptimos”, ya que permiten entender las posibilidades de modificabilidad del ser humano, antes que el concepto de los “períodos críticos” pues encasillan el desarrollo y afectan la autopercepción y la posibilidad de cambio estructural” (López de Maturana, 2010: 49).

El niño o niña en contexto familiar de crianza, actuará desde lo más genuino, ya que es su lugar de desenvolvimiento con sus adultas y adultos reconocidos, donde el foco estará en darle las posibilidades de estimulación respetando sus características y tiempos, no atribuyendo en él o ella estímulos que violenten su actuar genuino y que irrumpen el normal desarrollo de las capacidades cognitivas y corporales. “Basta observar un proceso natural, en vez de superponerle ideas teóricas elaboradas sobre un error de enfoque” (Stern, 2008: 17). De esta forma predispondremos lograr experiencias y aprendizajes desde sus intereses y la no subestimación de la creación que en ellos y ellas pueden suceder, mirando desde la perspectiva natural y genuina en contraparte de la artificialidad de escenarios que viven o vivirán en los sistemas escolares. “Si las advertencias formuladas sobre la naturaleza de los procesos de escolarización parecen triviales, dejan de serlo cuando se percibe que la artificialidad de las prácticas de escolarización es un elemento olvidado con frecuencia en los análisis psico-educativos” (Baquero y Terigi 1996)

Desde el centro en la primera infancia y el acompañamiento en la creación de relaciones del infante en sus primeros descubrimientos en y con el medio próximo, con quienes lo acompañan y lo

respetan, legitimándolo desde donde es y será como sujetos pensantes, capaces, intencionando interacciones con sentido de experiencias mediadas, tomando en cuenta que todo a nuestro alrededor es una potencial herramienta de aprendizaje, sin embargo la mayor herramienta es el mediador que debe interponerse en los estímulos de la manera más respetuosa posible, como acompañante en el desarrollo del infante.

“Las habilidades cognitivas, comunicacionales y conductuales, posibilitan el hecho de que el infante posea medios conductuales, cognitivos, mentales y comunicacionales para, por un lado, explorar y aprender del ambiente (físico y social), y por otro lado, para alcanzar modos más elaborados de regular sus figuras de apego con el objetivo de alcanzar un objetivo (o evitarlo). Por ende, permite mejorar y complejizar el sistema exploratorio” (Lecannelier, 2009: 41)

En los primeros meses de vida, es necesario establecer vínculos afectivos, que no solo tengan que ver con el estar presente, sino especialmente con la manera en que se pueda acoger, querer, contener y calmar, cada vez que el niño sienta malestar. Este vínculo es preponderante ya que las experiencias tempranas son de real importancia en las interacciones dirigidas a explorar el contexto próximo y desde ahí el mundo con la seguridad que le otorga el otro, la otra quien acompaña. El cuidador es quien otorgará la seguridad para realizarlas, de manera gradual, aportando de esta manera al desarrollo de habilidades cognitivas, motoras, socioemocionales y del lenguaje, respetando ritmos particulares y características que lo hacen individual. (Cartilla de Apego y Estimulación, talleres nadie es perfecto, Chile crece contigo, Sistema de Promoción y Protección Social”, Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile.) Desde la anterior mirada a la crianza, entenderemos el respeto hacia el proceso de relaciones que se dan o debiesen darse en esta etapa.

Es preponderante que las interacciones otorgadas a los niños y niñas en crianza sean intencionadas por las o los cuidadores mediadores, deben ser dirigidas y graduadas de acuerdo a los logros cognitivos, desarrollo de sus corporalidades, intereses personales y motivaciones, que éstos vayan adquiriendo a sus propios ritmos reconociendo y respetando sus individualidades y diversidades. Relevante resulta la gradualidad, el manejo de la ansiedad, el planteamiento y logro de objetivos del cuidador mediador, es decir pensar para qué se hace, para un desarrollo desde la mediación con respeto de los ritmos de los sujetos y sujetas en crianza o para sobre-estimularlo y no respetar el ritmo personal, olvidando la interacción en reciprocidad, no otorgándole la posibilidad de acompañarlo en su desarrollo.

¿Pero cómo lograr que las interacciones mediadas y respetuosas, sean las correctas? La importancia de entregar las herramientas mediadoras a los cuidadores y cuidadoras tiene relación con disponer los estímulos de acuerdo al desarrollo e interés del niño y la niña, debe ser pensado, sentido y equilibrado, evitando sub-estimularlo o sobre estimularlo, ya que se logrará el efecto adverso a la propuesta de mediación en crianza.

Algunos consejos entregados por el programa, Chile crece contigo, Sistema de Promoción y Protección Social”, Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile. Quienes han acercado y acompañados a las familias en la crianza, hace énfasis en: lo que se puede observar, enfatizando la propuesta de interés del niño, el nivel de actividad que se debe proponer, respetando los ritmos del infante, el ambiente al cual exponer, el cual le permita interactuar y estar atento al contacto.

Es de absoluta relevancia, disponer de ambientes activos modificantes, la figura del mediador o mediadora en la crianza, al desarrollo individual del sujeto mediado, la regulación y control de la interacción y de los estímulos a presentar y la importancia al desarrollo emocional, cognitivo y corporal desde la primera infancia, es preponderante para la crianza mediada, que aparece en las primeras interacciones desde la cultura de cada familia. “La familia se convierte entonces en un modo de dar espacios de coherencia al universo social. Pero ella misma acusa una evolución decisiva de las mentalidades, de las que somos herederos” (Meirieu, 2010: 34)

DIÁLOGOS INTENCIONADOS.

El diálogo intencionado, horizontal y respetuoso, es una herramienta entre adultos, adultas y las infancias en interacción, que apoyaría las evaluaciones respecto al desarrollo lingüístico y mental de las y los infantes, en tanto se logre analizar desde la escucha activa lo que los niños y niñas pueden opinar, como seres activos, activas, reflexivos, reflexivas, críticos, críticas y en movimiento.

Un ejemplo de una interacción respetuosa y mediada: en una mesa corriente en la hora de cena donde los asistentes dialogaban acerca del folclore en los jóvenes, aparece una pequeña mano de un niño de próximos 4 años, que no asiste a ninguna institución educativa más que unos talleres artísticos, pidiendo la palabra: ¡Necesito decir algo!- A lo que la mamá, mirando a los adultos y adultas de la mesa, responde - Haber escuchemos a Santiago - amor que quieres decir; Quiero decir que no me gusta que mechoneen² a los jóvenes de la universidad, declara el niño; el padre le hace otra pregunta esperando fundamentación de su opinión ¿por qué hijo?; Santiago con claridad

² Mechoneo: Prácticas con el objetivo de humillar públicamente a quienes desean entrar a un grupo, generalmente cursos universitarios.

argumenta, Porque les pegan, les rompen las ropas y andan hediondos. La madre vuelve a proponerle una nueva pregunta, profundizando en el argumento, y eso a tu parecer ¿es malo? Santiago responde taxativamente; Si po' mamá no se le debe hacer esas cosas a las personas... La conversación del folclor en los jóvenes, tuvo un vuelco a las prácticas del vejatorias del mechoneo en universidades chilenas. El diálogo que en todo momento fue respetuoso y mediado hacia el niño, le dio la posibilidad de ser escuchado y proponer argumentos desde su desarrollo del pensamiento, en ningún momento se le limita sus posibilidades, logrando que la percepción en torno a una tradición universitaria que reconoce, sea clara, analítica, precisa, lógica, explícita, controlada y utilizando herramientas lingüísticas a nivel, con las cuales se da la posibilidad de ser comprendido sin dificultad y por lo tanto validado en el grupo.

En la medida se lleva a cabo el diálogo se infieren elementos de respeto, hacia Santiago y de mediación de sus padres en las preguntas de profundización de sus argumentos. Qué hacen sus padres para que estas experiencias ocurran, se explícita con claridad que el desarrollo cognitivo y emocional del niño es desde importancia para sus cuidadores, los cuales sienten y piensan a su hijo como un ser humano capaz, propositivo, desde el respeto y el amor. Como estas experiencias podemos ver muchas si ponemos atención, sin embargo está la contra parte, que no respeta las individualidades del niño y la niña en crianza, privándolo de las posibilidades del desarrollo del pensamiento y de sus corporalidades dando todo por hecho, otorgándole poca importancia a sus capacidades, a sus afectos, a sus propuestas cognitivas y de movimientos.

¿Qué es un niño, pues? Un ser al que debemos transmitir el deseo de aprender y crecer. Un ser al que debemos dar los medios de forjarse. Un ser al que debemos aportar lo mejor de nosotros mismos para que haga lo mejor de sí mismo. En resumen, un ser que hay que educar. Educar para que se eduque (Meirieu, 2010: 27).

Claro está creer y avanzar en y con las capacidades de los niños y las niñas, acompañarles en descubrir sus herramientas intrínsecas para seguir transitando en su cultura, desde el diálogo mediado, el interés en su propuesta cognitiva, en sus afectos, en sus corporalidades, sus intereses, sus tiempos y espacios, etc. Sin desentender la relevancia del mediador o mediadora en estas interacciones.

No es pretensión dar pautas de crianza o de acción frente a un hijo o hija, sabemos que existen variados tipos de crianza, todas son diversas y que las culturas tienen mucho que decir entorno a la historicidad de las familias, la proyección y transferencia que éstas hacen a sus infantes. Desde ese

escenario solo se pretende relevar la importancia del desarrollo cognitivo y emocional, la importancia de las corporalidades, las diversidades, sus intereses, el respeto y los derechos, desde las experiencias de aprendizajes mediado en las propuestas de las dinámicas diarias de crianza con las infancias, la importancia e historicidad del mediador y la mediadora en las interacciones con sentido que propone a cada niño y niña, con y en su cultura que se presenta por primera vez desde la crianza.

Referencias bibliográficas.

Barreiro H. (2013) “Crónicas de la infancia. Reflexiones sobre las culturas y vivencias de la niñez en el mundo”, Ituzaingó, Maipue.

Baquero R. y Terigi F. (1996) “En búsqueda de una unidad de análisis del aprendizaje escolar” Dossier "Apuntes pedagógicos" de la revista Apuntes. UTE/ CTERA. Buenos Aires.

Calvo C. (2005) “*La Sutileza como germen educacional copernicano*” En: Calvo C. “Del mapa escolar al territorio educativo, diseñando la escuela desde la educación” La Serena, Universidad de La Serena.

Ídem. (2012) *¿Inclusión escolar o educativa: dilema o paradoja?* En: De Maturana López S. “Inclusión en la vida y la escuela: Pedagogía con sentido humano”, La Serena, Universidad de La Serena

Castorina y Carretero (2012) “*Desarrollo cognitivo y educación I Los Inicios del conocimiento*”, Buenos Aires, Paidós.

Diamond J. (2013) “El mundo hasta ayer ¿Qué podemos aprender de las sociedades tradicionales? Barcelona. Debate.

Gobierno de Chile (2014) “Cartillas de Apego y Estimulación, Talleres nadie es perfecto, Chile crece contigo, Sistema de Promoción y Protección Social”, Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile.

González C. (2013) (4ª ed.),”Bésame mucho. Cómo criar a tus hijos con amor” Buenos

Aires, Temas de hoy.

Ídem (2014) “Creciendo juntos. De la infancia a la adolescencia con cariño y respeto”
Buenos Aires, Temas de hoy.

Kozulin A.(2000) “Instrumentos psicológicos. La educación desde una perspectiva
sociocultural” Barcelona. Paidós

Lecannelier F. (2009) “Apego e intersubjetividad: Segunda parte, la teoría del apego –
influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental. Santiago.
LOM.

López De Maturana S. (2010) “*Maestros en el territorio*”, La Serena, Universidad de La
Serena.

Idem. (2013) “*Todos podemos aprender: ventanas abiertas para la modificabilidad
cognitiva*” En: De Maturana López S. “Inclusión en la vida y la escuela: Pedagogía con
sentido humano”, La Serena, Universidad de La Serena.

Meirieu P. (2010) “Una Llamada de atención. Carta a los mayores sobre los niños de hoy”,
Actual.

Silvia López de Maturana y Carlos Calvo, «Los jardines infantiles y los ambientes activos
modificantes», *Polis* [En línea], 37 | 2014, Puesto en línea el 06 mayo 2014, consultado el
12 junio 2014. URL : <http://polis.revues.org/9715> ; DOI : 10.4000/polis.9715

Stern A. (2008) “*El dibujo infantil a la semiología de la expresión*”, España, Carena
editores.